

El Rally: una mirada diferente de contacto con los museos

Alejandra Parra*

En los últimos años existe una fuerte preocupación por crear nuevas técnicas que refuercen el aprendizaje de los alumnos y que a la vez les atraigan, se tiene que competir contra la obtención de información fácil, que surge como una salida a las tareas escolares, ejercicio que no brinda la experiencia tangible, el aprendizaje significativo, el luchar por obtener la información y discernirla.

Ante tal encrucijada hay educadores que deciden echar mano de diferentes estrategias para apoyar sus enseñanzas, entre sus tareas se encuentran las visitas a los museos, conciertos, obras de teatro, películas y demás ofertas culturales; pero inclusive estas actividades pueden ser falseadas y, es por ello, que propongo que no se dejen de lado, sino que incluyan nuevos aspectos para poderlas hacer atractivas a los alumnos.

Por el momento tomaré el caso de los museos. La mayoría nos quejamos de que al pedir que los alumnos los visiten recibimos a cambio reportes que son copia fiel de cédulas, pero pocos intentamos cambiar el concepto que tienen de ellos, en gran medida porque somos nosotros quienes los estereotipamos como lugares en donde se va a apreciar y no a aprender, donde se debe tener cierto comportamiento para no faltarle al respeto. Debemos cambiar esta imagen, hacer los museos más atractivos, flexibles y lúdicos.

Una opción para que la visita en los museos sea más dinámica es utilizar los rallies dentro de ellos. Estamos acostumbrados a ver un rally como un juego, una competencia en la que tenemos que realizar diversas suertes para obtener un premio al finalizar, pero pocas veces lo vemos como una manera de incentivar a los alumnos para el aprendizaje.

Pienso que los rallies no sólo son una técnica que ayuda al aprendizaje, sino que inclusive dejan huella en los alumnos, con esto quiero decir que se logra un contacto con el museo de manera diferente; en primer término está la búsqueda del premio inmediato, los alumnos se esfuerzan en ser los primeros en otorgar las respuestas correctas en el menor tiempo posible para poder ganar lo prometido, pero yo me atrevería a decir que en realidad están logrando un desarrollo de las inteligencias propuestas por Howard Gardner.

Los alumnos trabajan en equipo para lograr un fin común, deben apoyarse, discernir preguntas, fijarse en las pistas, pensar las respuestas, tener creatividad para vencer los retos.

Un ejemplo de esta relación que se da entre los museos y los rallies lo viví en la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología, donde un grupo de universitarios tuvimos que llevarlo a cabo como parte de un ejercicio escolar, el resultado fue sorprendente, nadie

corría por la sala, todo se hacía con “el debido respeto”, pero con un interés diferente, no hubo tedio en la visita, sino admiración, había que fijarse hasta en el más mínimo detalle, creo que fue tan significativa, que si yo cierra los ojos y trato de recordar la sala son pocos los detalles que escapan de mi mente.

He podido llevar a cabo esta actividad en varias ocasiones más, y en lo personal han cambiado mi concepto no sólo de los museos, sino de la ciudad misma, ya que los he realizado en el Centro Histórico de la Ciudad de México y en el centro de Coyoacán, donde aprendí cuestiones históricas muy interesantes, la ubicación de varios museos y que es lo que cada uno representaba, la organización de las calles e inclusive datos curiosos propios de nuestra cultura.

Creo que son varias las áreas de conocimiento donde se pueden aplicar rallies como técnica o herramienta de aprendizaje, ya que el resultado que se obtiene se ve reflejado en cuestiones prácticas, como leer instrucciones, pedir ayuda, saber escuchar y organizar grupos..., realmente la recomiendo, ya que permite aprender y aprehender, revalorar no sólo el conocimiento que nos da, sino lo extra, ese plus que cada persona relacionada con la educación debe asegurarse de otorgar al otro.

*PEDAGOGA. UNAM.